

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

30 de julio de 1837.

Los señores suscritores de las provincias cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán acudir á renovarles á los respectivos puntos, si gustan no sufrir retraso en el envío de nuestro periódico.

Al número siguiente acompañará una estampa litografiada, obra de DON FEDERICO MADRAZO.

BELLAS ARTES.

Filosofía de la creacion.

Una cuestion de arte es la que voy á analizar bajo este título - Podrá parecer nueva y atrevida y aun acaso extravagante; mas no por eso dejará de ser útil, y su importancia no variará por el éxito feliz ó miserable de este exámen.

En la actualidad la vida del hombre es doble; separada en dos partes del todo distintas que, ni se comunican la una con la otra, ni se rigen por una misma ley - en una palabra son dos existencias independientes, en un solo ser: la una exterior y pública, la otra interior y privada. - La vida exterior pertenece á todos; la entrega el hombre á todas las miradas, á todos los juicios - la interior está encerrada y oculta; la preserva de toda inter-

vencion estraña, la protege con sanciones penales, y la abandona al misterio. Ni aun el mismo dogma moral es aplicable á estas dos tan diversas existencias; una es la moralidad del hombre público, y otra la del hombre privado; por eso hay actos que repugnando al *hombre*, no repugnan al *ministro*, al *juez* ó al *funcionario* que los ejecutan sin la menor indecision y remordimiento. - Hay, y no puede menos de haber, hombres cuya vida política es odiosa y culpable, siendo dignos de la mayor estimacion en su vida privada. Asi pues la individualidad humana de nuestra época tiene dos fases. - En este hombre que vegeta ahora hay dos hombres.

Muy curioso seria sorprender en esta sociedad la verdad que tanto buscamos - invadir repentinamente el centro de esta gran panóptica universal para registrar desde allí lo que no vemos desde el lugar en que estamos. - Tal vez hallaríamos la virtud en el escondrijo empolvado que creíamos habitado por el vicio; allí, oculta á la deslumbradora claridad de un gran festin, con aquel desgraciado que llora y ve pasar por delante de sus ojos como un ensueño las palabras de amor, las sonrisas, las gasas y las flores: - tantos perfumes, tanta claridad, tan-

ta seducción - tanta nada ! Esto lo consiguen alguna vez el orador y el artista , y es solo por un momento , cuando el pueblo que admira , que oye y que contempla , se entusiasma y aplaude ; y entonces se deja arrebatar por la mano del hombre el velo que descubre su verdadero pensamiento , y vé sorprendido su interior.- Pero cuando el orador y el artista van á penetrar el arcano , todo vuelve á su primer estado ; vuelve el matiz del fingimiento , vuelve la sociedad : - y otra vez su mentira , y otra vez su doble existencia.

Y he aquí adonde venimos á parar con este preámbulo.

Esta *duplicacion de existencia* que se ha apoderado del hombre , y que todos echamos de ver en el individuo ministro , en el juez , ó en el magistrado , existe tambien en nuestros dias en el individuo artista , poeta , pintor , escultor , arquitecto ó músico - y en mi opinion ejerce en el arte una influencia lastimosa. Por desgracia , y por fortuna , el pintor , el escultor , el arquitecto y el músico en nuestra nacion son los menos sujetos á este influjo ; por desgracia , porque de esta clase de artistas hay muy pocos comparativamente á otros paises - por fortuna , porque aun entre estos pocos hay mas originalidad y diversidad de estilo. Lo que prueba mas conformidad en el sentimiento , un punto de contacto entre la vida poética y la vida privada.

Pero en efecto en la persona de nuestros artistas hay dos seres. - El que vive como todos , sujeto á los azares de fortuna , á todas las emociones de la vida individual , el que fuma su cigarro y toma su queso helado en el café de Amato , el que pasa á veces vestido de soldado veinte y cuatro horas en un cuerpo de guardia ; el hombre. - Y en seguida aquel que experimenta los goces de la creacion del pensamiento , aquel que tiene visiones sombrías ó seductoras , cuya imaginacion escucha sonidos celestiales y vé colores mágicos y concibe formas fantásticas ó encantado-

ras , aquel que toma su pluma , su lapiz , su cincel , y crea - el artista. El hombre y el artista en nuestros dias no se comunican la menor parte de sus sueños , de sus miserias , de su fortuna. El hombre de la vida privada , el padre de familia , el hombre que como suele decirse , tira la casa por la ventana el dia en que le nace su primer hijo , y que ha llorado la pérdida de sus parientes , el hombre que ha padecido en su conciencia religiosa y en sus sentimientos de ciudadano , finalmente el hombre á quien ha agobiado el peso entero del destino , nada tiene de comun con el hombre poeta , con el artista que hace poemas , novelas , dramas , cuadros y estatuas.

Mas esto proviene de que nuestra poesia es hija de la francesa , ó por mejor decir su remedo. - Vé llorar y lamentarse á aquella , y quiere llorar y lamentarse tambien.

Pero veamos por qué la poesia de Hugo y Lamartine es triste...

Despues que vimos alzarse el túmulo de Goëthe , despues que hirió nuestros oidos aquella triste y clamorosa campanada que anunció á la Europa entera la agonía de Walter Scott y la desaparicion de una época entera del arte , ¿ qué hace la poesia general ? Medita y se lamenta. - Pero antes canta su ruinas , enseña el vacío inmenso abierto en el corazon del hombre por la destruccion de todas sus creencias y de todas sus instituciones políticas ; canta el escepticismo , la desgracia , y la desesperacion ; produce el *Childe-Harold* y el *don Juan* , y populariza á Werther y á René. Y todas las artes representan este carácter sombrío é irónico. Entonces de lo hondo de aquellas almas vacías de creencias , de esperanzas y de sentimientos sociales , salió un grito de duda , de desesperacion , de amarga ironía ; y este grito es la poesia moderna. En este grito , lanzado á la sociedad entera , germina la reaccion contra las obras de los filósofos revolucionarios del siglo XVIII , el recuerdo del feuda-

lismo, la cristiandad, la leyenda, la balada, y la catedral gótica. La *Abbadona* de Klopstock, *Waverley* y *Nuestra Señora de París*!!

Por consiguiente la poesía, la pintura, la escultura francesa del día es exacta; del mismo modo que los griegos han vivido en Homero, los romanos de Augusto en Virgilio, los eruditos de la edad media en Dante y en el conde Lucanor, los pueblos posteriores en Taso y Milton; los franceses de nuestra época viven en sus artistas modernos — en Géricault, en Delaroche, en Lamartine. —

Y nosotros, vivimos en nuestros artistas, en nuestros poetas? — No. — La poesía española moderna es lamentosa, sombría, irónica y desesperada porque su tipo es la poesía francesa. Para lamentarse como algunos de nuestros poetas, honrosas excepciones de la *melancolomania*, es necesario sentir el dolor; la llaga en el fondo del corazón. Por eso los ayes revestidos de tonos y *fioriture*, esos lamentos líricos, contrahechos é improvisados no merecen el nombre de poesía; — y aquí un nuevo clasicismo, una nueva rutina.

Y aquí la doble existencia, la mentira, la falta de filosofía en su creación.

Bien hace Breton en no llorar sino tiene por qué.

(Se continuará.)

P. DE M.

Ruega por mí..!

A E. . .

23 julio 1837.

¡Ah! ¿dónde estan las horas de armonía,
Fúlgido lumínar de la esperanza,
Que, presago feliz de eterno día,

He visto yo brillar?...

¿En donde estan los días que eran horas,
Las horas convertidas en instantes,
Y las rosadas nítidas auroras

Cubiertas de azahar?

Ah! cuando la ilusión de la mañana
Era tan pura cual fragante lirio,
Cuando todo placer era delirio,

Y toda flor clavel;

Cuan plácida y risueña era la vida!..

Era todo perfume, gala, encaje,

Todo luz á torrentes desprendida,

Todo suave miel!

Pero fortuna humana no es fortuna;

Un sol la engendra y otro sol la abrasa,

Sino es un sol su féretro y su cuna,

Su nacer y morir—

Si el corazón es un vacío inmenso,

En un mar de pesares rota quilla,

Un piélago sin límites ni orilla,

Cómo, Señor, lo enchar?...

De nación á nación, de mundo á mundo,

Mi dolorido corazón llevando,

La paz de mi vivir estoy buscando,

Y no la puedo hallar—

Ni de Albion las gigantescas naves,

Bullicio de París, de Lima bellas,

Del jardín rosas, y del cielo estrellas,

Me la pudieron dar!...

He visto el sol ponerse á todas horas;

De la virgen América vi el suelo

Que es entre el lodo de los mundos cielo

Do solo falta un sol.

Ví la sublime ira de los mares,

Y mi patria, erizada de castillos,

Galicia, rica en joyas y en altares,

Y en orgullo español.

El alma en todas partes solitaria,

Dejó su paz, llevóse un sentimiento;

A Dios alzó en todas su plegaria,

Y Dios no la escuchó.

Los días del amor huyen volando,

Los años de infortunio ya han venido —

Ni queda al corazón solo un latido—

Mi esperanza pasó.

De gozo ó pena lágrimas no vierto;

A mis ojos el orbe es una rueda;

Cuando el hombre no llora ya está muerto

El mundo para él.

Ni esperanza ni amor mi seno abriga;
Muerta ya la ilusion dentro del seno,
Para mí ya no existe voz amiga,
Ni mas licor que hiel—

Virgen de paz que en mi cantar invoco,
Angel mortal, ¿por qué naciste al mundo
A que los hombres en su orgullo loco
Llámente hermana á tí?—

¿Porqué tu voz para cantar humano?—
Y tu mirar para mirar la tierra,
Lodo para tocar tan blanca mano?
¿Para qué tanto aquí?

Tú despertaste en mí - triste recuerdo,
Recuerdo de dolor que martiriza;
Tú, virgen, apartaste la ceniza;
Descubriste un volcan!...

¿Si vieras tú como el pesar me roe
El corazon ya muerto á la esperanza!...
Si mi voz de mortal á ti no alcanza,
Alcançe á ti mi afan!—

Ah! si el hombre que llora no es sagrado,
¿Quien, virgen, lo será sobre la tierra?..
Oye, oye mi cántico inspirado,
Ten de mí compasion!..

Yo no te pido amor, ni alagos pido,
Que el amor en mi seno ya no crece;
Mi querer de mortal solo apetece
La paz del corazon.

Tú, la virgen de cánticos sublimes
Que Dios escucha en su fulgente trono,
Apíadete al menos mi abandono,
Ruega al Señor por mí.

¿A quién tornar su vista abrasadora?—
A quién oir cuando los coros cantan
De serafines y ángeles, señora,
Sino te escucha á tí?—

No le pido coronas de laureles,
Ni palacios de mármol y alabastro,
Que la existencia mísera que arrastro
No los ha menester;

Solo le pido paz, solo consuelo,
Olvido eterno de placer perdido,
De admiracion sentir algun latido
Y lágrimas verter;

Oh virgen! si los cantos del poeta
Te alagan dulcemente en tu alegría,
Pide al padre que vierta melodía
A tu nuevo cantor;

Mis cánticos entonces mas sonoros
Bendicion verterán sobre tu nombre
Y será un sueño plácido de oro
Y arrullará su amor.

J. DE S. Y Q.

UN POETA.

Poeta, ser privilegiado por Dios, hombre independiente, alimentado de esperanzas y sensaciones, flor que crece en el desierto! Para él todo es ilusion, todo porvenir, ama y odia con entusiasmo, y guiado por solo su talento eleva sus ideas hasta el trono de Dios y escribe en la bóveda celeste con caracteres de fuego, sus primeras sensaciones; rasga el velo que cubre su destino, que el poeta es el único ente á quien es dado adivinar su suerte. Sublime en las ideas, profundo en el saber, paseando su mirada desdeñosa y ardiente sobre las cabezas estúpidas que le rodean y que vegetan á su lado, el poeta es sin embargo el juguete de un envidioso á quien mortifica su genio.

Despues de penosos estudios, despues de haber admirado y penetrado los profundos conceptos de los mas sublimes ingenios, despues de haberse empapado en saber y ciencia, el que nació poeta se halla un dia inspirado, toma la pluma y vierte conceptos, pensamientos, sentencias, en una palabra estampa los sueños de su imaginacion, y lee sus primeras obras á sus padres, á sus amigos de colegio. Anímanle todos, llevados de su cariño; el poeta ya no se alimenta de ilusiones sino de esperanzas! Lánzase á la arena, se da á conocer á fuerza de fatiga y sufrimiento; alguno le alaba, muchos le escarnecen, le miran con desden, tal vez con desprecio, acaso con odio! Pobre criatura! aun es niño! Porque presume de literato! Necio! porque ha hecho un centenar de medianos

versos, ese orgullo!.. Y el poeta sufre, arrastra la burla, se eleva sobre el aliento de las bocas maldicientes.... Respira un aire puro en su atmósfera, atmósfera donde no es dado á los demas respirar. Despues llega el momento en que concibe y crea, ya es poeta; ya puede enseñar á sus semejantes! Sigue!... no te detengas en el camino, immortalizate, llega al templo de la gloria, y cuando los laureles ciñan tu abrasada frente, cuando el aplauso del triunfo resuene en tu corazon, ten lástima del pueblo estúpido que te cerraba el paso para llegar á la cumbre.. compadécele, lastímate de su ignorancia, enséñale, sé generoso, olvida sus injurias... No le humilles, reflexiona que si primero te detuvo en tu rápida carrera, despues te ha ensalzado, te ha aplaudido, le has arrebatado!... Miserables criaturas de barro no han podido resistir á la magia de tus palabras; ha llegado hasta su corazon, ha conmovido su alma! los has enseñado, ahora te comprenderán!

M. I.

Placer, recuerdo y olvido.

EL PLACER.

El primer beneficio que Dios ha hecho á la criatura es el placer; el segundo el recuerdo, y el tercero el olvido.

Si alguna vez tu desgracia ó tu fortuna, en sus alas igualmente de gasa, te ha llevado, quien quiera que leas este mi ensueño, á esos climas apartados en donde el sol tiene mas luz y la noche causa menos horror; si por acaso has visto salir el sol, sin que el crepúsculo lo anunciase, del mar que en su monótona calma se extendia terso como un espejo, y le has visto sumirse luego en el océano por detras de nubes rojas, dorando los mares tranquilos como lagos; tú sabes como el Señor hace

visible al hombre su magnificencia y grandeza!..

La ilusion de los hombres de tierra se parece á su brisa; solo reina un minuto; pero el entusiasmo del navegante es tan variado como las zonas que recorre, como las estrellas que estudia la noche, y como la esperanza que abriga á todas horas. Así que el navegador es fuerza crea en el Dios que el hombre de las ciudades, entre sus edificios de piedra y sus coches de madera, tal vez desconoce, tal vez ignora, tal vez olvida. El navegador adora á Dios en sus obras, el hombre de tierra en sus imágenes; aquel lleva consigo un altar que jamas se destruye, y este tiene que prosternarse ante un altar de mármol....! El mundo es el templo para el navegador; un edificio que el terremoto arrasa es el templo de las poblaciones. La una es obra grande, como Dios que la formó; la otra pequeña, como el hombre cuyas manos la construyeron.

En esa estension feliz, conocida con el nombre de zona tórrida, impelida de una apacible brisa, sulcaba los mares una corveta con la bandera de tres colores de Francia, suelta al viento, y las velas de tosca lona ligeramente abuecadas, y la flámula pendiente de uno de sus mástiles. Era la hora de poesia, en que los sentidos gozan, en que goza el alma, en que el espíritu del entusiasmo parece dominar á todos los objetos materiales. El sol, con su brillante luz amortiguada, bajaba lentamente, y se reflejaba en el hermoso elemento; el susurro blando del viento mezclado al del mar, mecia en su perfumada delicia la inquieta imaginacion, y las nubes, como unos gigantes que van á despedir á su rey, se adelantaban magestuosas hácia el punto luminoso del firmamento. De repente el astro del dia se colocó detras de aquellas masas agrupadas, y entonces fué cuando, dividida en mil distintos caprichos, ofrecian á la vista inquieta del navegador un espectáculo grandioso y sublime. Aquellas movedizas y

fantásticas nubes habían tomado un color de rosa y oro, y en sus giros estravagantes mostraban retratados varios lugares de la tierra y los mares. Allí, en aquella hora sublime, se reflejaban en toda su magnificencia islas tal vez desconocidas, soberbias pagodas chinescas, elevados minaretes, y sobre todo naves sulcando un mar embravecido. Un soplo del viento desvanecía aquella sorprendente vision, pero era en breve remplazada por otra y otra, y siempre permanecía el espectáculo grande, maravilloso. La tierra prestaba á las nubes las obras de los hombres ó su propio seno; el cielo les prestaba la luz de su sol. Así era que vagaban en el espacio aquellas masas terribles cortadas de mil distintos modos, y siempre teñidas por las tintas rojas del astro de luz.

El sol llegó á su término: á la orilla de los mares, y destruyendo las agrupadas masas á que daba vida, apagó su brillante resplandor en el piélago. Las tinieblas remplazaron á la luz, las estrellas al sol, y la nave cercada de millares de chispas de fuego, parecidas á estrellas encendidas, se adelantaba arrastrando una cola de fuego; un piélago de espuma precedía la nave. Ya no ondeaba la bandera en la popa, ni las nubes eran mas que masas aplomadas, ni la forma exterior del cielo era mas que un manto negro sembrado de estrellas.

Un joven de veinte años se deleitaba en contemplar desde el bajel tantas y tan maravillosas transformaciones; aquel espectáculo había elevado su alma, conmovido su corazón, humedecido sus párpados. Una débil tabla le separaba á él y al objeto celestial á quien amaba, del abismo, del no ser, y si aquellas nubes se ennegrecían, si el mar se irritaba, si el viento mugía, pensaba en el riesgo de los que en el bajel navegaban. Insensible se prosternó ante el cielo y en voz amorosa dijo:

“Señor, apiádate su candor y su ilusion virginal!... Qué no tiemble jamas...”

Una voz pura, que descubría un corazón candoroso, le interrumpió entonces, y le dijo:

“Jamás temblará á tu lado quien solo vive en tí.”—

Siguieron á estas palabras momentos de amoroso entusiasmo, de deleite interior, de delirio. ¿Quién pudiera comprender, sin haberlo sentido, cual purifica todos los sentimientos, cual eleva todos los corazones esa magnífica soledad de los mares?...

Los dos jóvenes se amaban; para entrambos aquel amor era el primer amor. Allí, delante de la maravillosa creación del Eterno, en presencia de un Dios que en todas partes ve, que en todas partes escucha, que de todas recibe los juramentos, se prometieron eterna fé.—Venturosos jóvenes.... fuisteis felices á las puertas de la vida!.. Abristeis los ojos y gozasteis!.. Ah!... *el primer beneficio que Dios hace á la criatura es el placer.*

(Se continuará.)

J. DE S. Y Q.

Las Aureanas.

Las Aureanas!... Qué quiere decir esta palabra hermosa, cuya armónica estructura satisface á los oídos delicados, cuya composición indica una idea mezquina ó grande, noble y generosa, ó villana y depresiva? Qué pensamiento, qué familia qué clase, qué individuos representa esa mágica voz de sabor antiguo, que los diccionarios no incluyen por ignorancia ó por desidia, con perdon de la Academia de la lengua castellana, y que nosotros quisiéramos ver honrada por un poeta de *sentimiento* y no de *máquina*, por el corazón y no por la añeja palabrería?—¿Quiénes sois, ignoradas criaturas, que, desatadas del mundo, solas, errantes, pero contentas, vivís en los revueltos senos y en los tranquilos remansos del pedregoso Sil?

Consultemos eso que se llama con harta impropiedad historia de España, y que no es sino la historia de los príncipes, en

vez de ser la historia de los pueblos de nuestra nacion, y sabremos quiénes son las *Aureanas*.

Esa parte de España, conocida con el nombre de Galicia, acaso su mejor porcion, merece estudio y no desden, reclama al artista como al sabio, al historiador y al filósofo, los cálculos de los economistas, como el examen analítico y profundo del genio entregado á la contemplacion y al descubrimiento de las maravillas naturales. Su poblacion, su amor al trabajo, el recuerdo de lo que fué en ya olvidados siglos, el instinto de la propiedad, todo convida á la reflexion, todo requiere que Galicia sea inoculada con el espejo de la civilizacion, para que en ella veamos todos resplandecer el gran tesoro que quizas encierran sus peñascos y sus valles, ya que las verdes aguas del Cantábrico, han brillado mil veces teñidas del oro puro que los torrentes arrancan de continuo á la inculta falda, al áspero barranco y á los bordes de las tierras dadas al cultivo.

En diferentes parages de Valdeorras, por ejemplo, de una tierra rojiza, se ven caer, entre gotas de agua, algunas ojuelas brillantes de oro finisimo que las derretidas nieves ó las lluvias depositan en los arroyos del pintoresco Sil y en los amenos campos. Los romanos beneficiaron este oro en grandes lavaderos por medio del agua y del mercurio. La tradicion lo asegura; muchos vestigios lo demuestran. ¿Y quién pudiera pensar hoy, al visitar aquellos rincones solitarios de mi patria, que de allí sacaban los prefectos de Roma el oro que enviaban á la portentosa ciudad, señora del mundo por sus armas y sus leyes, para adornar sus templos, para vestir sus vírgenes, y para ensalzar el sacerdocio y el imperio con pompa y magestad, si ya no es que ese precioso metal se convertia en instrumentos de muerte y de pillage?

¿Qué se hicieron los antiguos edificios? la antigua vida? Qué el soberbio tesoro de

que apenas quedan señales? ¡Quién lo diria! Esta riqueza está abandonada hoy á la mezquina especulacion de algunas mugeres del pais, que por su oficio tienen el nombre de *Aureanas*.

(Se concluirá.)

J. B. ALONSO.

La siguiente composicion, aunque escrita, segun parece por su estilo, en el siglo XVII, nunca ha sido impresa. El estilo, el hallarse entre otros trozos de DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS en su manuscrito que con gran aprecio conservamos, el género á que pertenece, todo nos hace creer que es obra del jocoso escritor que tan caras pagó en esta vida sus gracias. Presumimos proporcionar un placer á nuestros lectores, dándole cabida en las columnas de nuestro periódico.

TESTAMENTO DE UN AMANTE Á QUIEN SE LE MUDÓ LA DAMA.

Entre imposibles deseos
Y ciertas desconfianzas
De perdidas esperanzas
Y ganados devaneos;

Entre tormentos y penas
Entre el asombro y el llanto,
Entre confusion y espanto
De cautiverio y cadenas;

Entre vanas ilusiones,
Y entre turbadas memorias,
Entre vendidas victorias
Y entre gustos y prisiones;

Entre disgustos presentes
Que asisten á ver que muera,
Puestos á mi cabecera
Como cercanos parientes;

Casi perdido el aliento
Y con aliento de insano,
Llevándome amor la mano,
Escribo mi testamento.

Y mando en primer lugar
No me lleven á sagrado
Que á un muerto desesperado
En él no le han de enterrar.

Y declaro que, aunque dada
Tengo la alma á una muger
Que era gloria al parecer
Y está en infierno trocada;
Mirando por mi salud,
Atenta una sinrazon,
Revoco la donacion
Por causa de ingratitud.

Y á mi negra *esperancilla*,
La que tan errada ha sido,
Por lo bien que me ha servido
Mando una ropa amarilla.

Al page *cuidado*, dar
Mando un pedazo de tierra
Porque no le falte guerra,
Ni le falte en qué cabar.

Y al page tan animoso
Corazon, que todo emprende,
Una casa con un duende
Porque se haga medroso.

A los dos lacayos *ojos*,
A cada uno mando un pan,
Porque consuelen su afán
Llorando duelos y enojos;

Pero con carga importante
A su honra y beneficio
De que no tomen oficio
Que se haya de andar delante.

A Juan *lengua*, camarero,
Se le dé de mi tesoro
Un bozal que es pieza de oro,
Y cuatro frenos de acero.

A *juicio*, el maestre-sala,
Le mando, por joya buena,
Una pesada cadena
Que á sus méritos iguala.

Al veedor *entendimiento*
Que de mis libros se den
Las obras de *mira bien*
Y las de Pedro *escarmiento*.

Y á Antonio *edad*, mayordomo,

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA*.

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscribese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerías del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.

Por ver si su suerte medra
Unos antojos de piedra
Y unos zapatos de plomo.

Al secretario *memoria*,
Porque no ha sido tirano,
Le mando un libro de mano
De cierta curiosa historia.

Cuyos discursos contados
Y reducidos á imprenta
Poniendo el librito en venta
Le valdrá muchos ducados;

Es de amor, y sus placeres
Primera y segunda parte,
Tercera y cuarta del arte
De conocer las mugeres;

Pero con carga y asiento
De que al principio ó al fin
En romance ó en latin
Se ponga mi testamento;

Para que tenga cuidado
De decir quien le leyere,
Cuando bien le pareciere,

Dios perdone al malogrado.

El lunes 24 se representó por primera vez, en el teatro del PRINCIPE, el drama en cinco actos de DON MARIANO ROCA DE TORGOS, titulado DOÑA MARIA DE MOLINA. Ha sido estrepitosamente aplaudido, y á nuestro juicio con justicia. Sentimos que no nos permita la estrechez de nuestro periódico hablar por hoy mas estensamente de esta produccion.

